

receptora depende directamente de factores como el empleo de la lengua estándar, vinculada al poder político y económico. Por el contrario, la elección de una variedad lingüística diferente de ese modelo estándar puede representar un signo de resistencia contra al poder establecido, si bien hay que destacar que la traducción constituye a su vez un recurso eficaz en el proceso de normalización de una lengua. El mecenazgo de los editores o la censura de diversa índole resultan factores igualmente determinantes en la proyección de las obras traducidas.

El cuarto capítulo cierra el libro adentrándonos en la desconstrucción de la traducción. Esta perspectiva parte de la negación de presupuestos tradicionales como los significados estables, la equivalencia o la fidelidad, que apenas contemplan la pluralidad cultural y lingüística, y reivindica la entidad del texto traducido frente a la preponderancia del original. Conceptos como el de *hibridación* cobran relieve en escenarios donde existe un conflicto entre una cultura dominante y otra minoritaria.

En este marco teórico se inspira una de las tendencias más recientes en traductología: la traducción *poscolonial*. Esta denominación hace referencia a la traducción como medio de colonización, a la recepción de obras en situaciones marcadas por la diferencia de poder y a la traducción como medio subversivo y descolonizador. Uno de los logros más sobresalientes de la traducción poscolonial es precisamente el de ver en la traducción un instrumento válido para la conservación de la identidad de las culturas *subordinadas* en una situación de desigualdad.

El libro de Carbonell i Cortés constituye, en suma, una valiosa aportación a los estudios de traducción por cuanto ofrece una visión global, a la par que crítica, del panorama actual de la teoría de la traducción; selecciona, amplía y esclarece conceptos clave de las teorías traductológicas más modernas, dando una idea clara y precisa de la dirección *cultural* que están tomando.

Itziar Enekoitz Osinaga
Universidad de Navarra

BRIZ GÓMEZ, Antonio y Grupo Val.Es.Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*
Barcelona: Ariel, 2000. 313 pp. (ISBN: 84-344-2857-1)

Dentro de la línea de investigación sobre el español coloquial que llevan desarrollando en los últimos diez años, Antonio Briz y el Grupo Val.Es.Co. presentan ahora una obra que nos brinda los instrumentos necesarios para afrontar el análisis y comentario de un texto coloquial. En un momento como el actual, en el que el sistema educativo insiste en la necesidad de mejorar la competencia comunicativa

de los alumnos, un trabajo de estas características reviste una enorme importancia, ya que viene a cubrir una gran laguna en los estudios del español.

Tal como se indica en la presentación, el libro intenta ser (y lo consigue sobradamente) una guía, dirigida a profesores y a estudiantes, "para iniciarse en el análisis de textos orales" (13). Y hay que subrayar esta puntualización, "textos orales", pues a pesar de que muchos de los fenómenos tratados son propios del registro coloquial en general, la obra se centra especialmente en los textos coloquiales orales. De hecho, todos los capítulos giran en torno a un texto concreto: una conversación coloquial (reproducida en las primeras páginas), con la que se van ilustrando los distintos aspectos teóricos. Esto no impide, sin embargo, que los autores recurran a otras muestras conversacionales cuando necesitan dar cuenta de algunas características ausentes en el texto elegido o cuando el limitarse a los casos de esa conversación suponga una falta de profundización. La existencia de un corpus de referencia elaborado por el grupo Val.Es.Co. les permite y facilita la tarea de documentar convenientemente todos los hechos descritos.

Por otra parte, la obra presenta un enfoque fundamentalmente didáctico y práctico, y esta es, a mi entender, una de sus principales aportaciones. Estructurada en seis partes, divididas a su vez en varios capítulos elaborados por sendos especialistas en la materia tratada, incluye al final de cada capítulo una serie de ejercicios con sus correspondientes soluciones y, además, una lista de lecturas recomendadas, muy bien seleccionadas, que nos permitirán ampliar nuestros conocimientos sobre el tema concreto.

La primera parte ("Guía para el análisis") consta de un único capítulo, de Antonio Briz: "El análisis de un texto oral coloquial". En él, al tiempo que se dan las pautas para analizar este tipo de textos, se presentan los fenómenos que se desarrollarán en los restantes capítulos. Se trata de un trabajo con una orientación claramente didáctica: las propuestas del autor son fácilmente aplicables en las aulas, y constituyen, por tanto, una excelente herramienta para los profesores, no sólo universitarios, sino también de Enseñanza Secundaria. Hay que señalar que no todos los capítulos tienen una aplicación tan directa en la enseñanza: la complejidad de algunos de los hechos lingüísticos descritos exige todavía cierta elaboración por parte del docente, especialmente en el caso del de Enseñanzas Medias.

Entre las propuestas de Briz destacan, por ejemplo, las relativas a la elección de los materiales para la enseñanza. Así, recomienda ir graduando la introducción de lo oral y lo coloquial y partir de textos escritos con ciertos rasgos de oralidad, continuando con diálogos de radio o televisión, antes de llegar al discurso conversacional. También considera necesario "precisar el contexto exacto y los saberes compartidos por los interlocutores" (30). Además, sugiere diversas actividades que permiten estudiar las variedades del lenguaje y reconocer las constantes lingüísticas en el uso coloquial. Y, finalmente, comenta estas constantes, clasificadas en tres

niveles (léxico, sintáctico y fónico), y propone varios ejercicios para analizarlas en clase.

La segunda parte ("Estructura de la conversación") está constituida por dos capítulos: uno del propio Antonio Briz ("Las unidades de la conversación"), y otro elaborado por Inmaculada Baixauli ("Las secuencias de historia").

En esta ocasión, Briz define y delimita, ilustrándolos adecuadamente, una serie de conceptos fundamentales en un texto conversacional. Comienza por el término "conversación" y continúa con las unidades en que ésta se articula: monologales (el enunciado y la intervención) o dialogales (el intercambio y el diálogo). Para aprender a identificarlas, resulta de gran ayuda el análisis que realiza de un fragmento de conversación. Pero uno de los aspectos más destacables de este trabajo, desde mi punto de vista, es la acertada definición de una unidad poco estudiada y difícil de delimitar: el enunciado. Se entiende éste como "unidad mínima de acción y de intención, la menor unidad capaz de funcionar aislada en un mismo contexto discursivo, esto es, de manera independiente" (54). El capítulo se completa con explicaciones sobre algunos hechos importantes relativos a la organización de la conversación: el modo en que las unidades se relacionan entre sí (lineal y jerárquicamente); el carácter recursivo de las unidades conversacionales; la existencia de un mecanismo regulador llamado "turno de habla"; la organización, desde un punto de vista temático, en secuencias; y, por último, la presencia habitual en la conversación coloquial de habla simultánea.

El trabajo de Inmaculada Baixauli se detiene en un tipo de unidades muy frecuentes en la conversación coloquial: las secuencias de historia o relatos conversacionales. Tras comentar algunas características que permiten identificarlas, la autora nos ofrece una guía para afrontar el análisis de estas secuencias. Así, propone tener en cuenta dos niveles. Un nivel macroestructural, en el que se atiende al modo en que el relato se inserta en la conversación, se estudia su estructura narrativa y las posibles alteraciones en las constantes estructurales. Y, por otro lado, un nivel microestructural, en donde se examinan los rasgos lingüísticos propios de estas secuencias, como por ejemplo, el empleo del estilo directo, las marcas de coherencia y cohesión (marcadores discursivos, recursos evaluativos, referencias fóricas y elipsis, sustitución y repetición léxica) y el uso de los tiempos verbales en el relato. Por último, Baixauli se refiere a algunas particularidades de los relatos conversacionales derivadas de la situación de interacción en la que aparecen. Nos hallamos de nuevo ante un capítulo muy interesante para su aplicación en las aulas: además de todo el material que se aporta, el tema presenta muchas posibilidades, ya que permite, por ejemplo, trabajar con tipología textual, comparando estas secuencias con otros tipos discursos narrativos.

En la tercera parte de la obra se reúnen bajo el título "Léxico" cuatro trabajos: "Frecuencias léxicas y análisis estadístico", "La creación léxica (I)", "La creación léxica (II)", y "La fraseología".

El primero, realizado por Marcial Terrádez Gurrea, presenta algunas de las aportaciones de la lingüística computacional a los estudios del léxico, en concreto, algunos métodos como los índices de frecuencias léxicas, las concordancias y las colocaciones. Los índices de frecuencias léxicas permiten obtener datos sobre la riqueza de vocabulario, la redundancia o la variación temática de un texto. Gracias a las concordancias podemos reflexionar sobre las distintas acepciones de una misma forma léxica. Finalmente, las colocaciones "nos informan sobre las palabras que aparecen más frecuentemente junto a otras, y sobre los grupos de palabras que presentan una vecindad significativa" (118). Para mostrar cómo se puede trabajar con estas "herramientas metodológicas" (112), el autor realiza un estudio cuantitativo y cualitativo del léxico de la conversación seleccionada en esta obra. Además de descubrirnos la importancia de los datos obtenidos al aplicar estos métodos de la lexicografía computacional, el capítulo resulta muy interesante por la novedad y actualidad del tema.

Los dos siguientes capítulos son complementarios, y nos acercan al tema de la creación léxica. El primero, elaborado por Julia Sanmartín, se centra en los neologismos semánticos, mientras que el segundo, de Juan Gómez Capuz, trata sobre los neologismos formales y los neologismos externos al sistema.

Julia Sanmartín hace una pequeña introducción al concepto de neologismo, y aborda a continuación el estudio de los neologismos semánticos, es decir, "las acepciones figuradas o metáforas" (126), que surgen y se emplean preferentemente en el registro coloquial. Para poder comprender este fenómeno en toda su magnitud, la autora subraya la necesidad de recurrir a explicaciones pragmáticas, que complementen las tradicionales explicaciones semánticas. Además, establece una distinción entre metáforas simbólicas e icónicas (lexicalizadas, las primeras; creadas por el hablante en un momento determinado, las segundas) y entre metáforas transparentes u opacas (dependiendo de la motivación). Se ocupa, por último, de uno de los tipos de metáforas más frecuentes en la conversación coloquial: las que giran en torno al ser humano. Comenta, así, algunas de las funciones que estas metáforas pueden cumplir en la conversación y resalta tres características de ellas: "el humor, la intensificación de la cantidad o la cualidad y la capacidad heurística o explicativa" (138). Nuevamente, el tema puede dar mucho juego en las clases, pues se puede hacer reflexionar al alumno sobre expresiones que utiliza frecuentemente sin haberse percatado de que está empleando una metáfora.

El artículo de Juan Gómez Capuz nos introduce en los neologismos formales y los externos al sistema. Dentro de los primeros, que afectan al significante de las palabras, se detiene en los valores semántico-pragmáticos de la sufijación apreciativa

y en algunos procesos de acortamiento léxico empleados en la conversación coloquial. En cuanto a los segundos, el autor distingue, de un lado, los préstamos procedentes de otras lenguas. Éstos pueden ser "culturales", si designan objetos, instituciones o ideas procedentes de otras lenguas europeas de cultura o "íntimos" (también llamados "interferencias"), si se trata de "desviaciones de la norma, errores o contaminaciones" (154) producidos en territorios donde conviven dos lenguas. Y, de otro, los préstamos internos, que proceden de otras variedades de la misma lengua histórica. Las conclusiones a las que se llega después de analizar el uso de estos neologismos en la conversación coloquial, resultan muy interesantes: los préstamos culturales son poco importantes cuantitativamente, pero no cualitativamente, pues existe una "fuerte tendencia a la alteración semántica de estos préstamos en el habla cotidiana" (160); en cambio, son cuantitativamente importantes los préstamos internos procedentes del argot, y, en las zonas bilingües, los préstamos íntimos.

Finalmente, Leonor Ruíz Gurillo estudia y analiza otro recurso léxico frecuente en la conversación coloquial: la fraseología. Se ocupa primero de algunos conceptos básicos, como la idiomatización y la fijación, propiedades de las llamadas unidades fraseológicas. Más tarde, presenta una clasificación de estas unidades (basada en la de Gloria Corpas), muy necesaria para poder llevar a cabo el comentario de un texto. De este modo, distingue colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos y establece en ellos varios subtipos. Sin embargo, la autora considera que la simple identificación y clasificación de este tipo de unidades no es suficiente, ya que en los contextos de uso concretos, estas combinaciones de palabras adquieren una función pragmática que se perdería si se conmutasen por las unidades simples correspondientes. El análisis de algunas unidades fraseológicas, particularmente detallado en el caso de "en total" y "¡madre mía!", nos permite observar la importancia discursiva que puede alcanzar este recurso léxico.

La cuarta parte de la obra se centra en el nivel sintáctico y contiene tres capítulos: "Los conectores", "El orden de palabras" y "La deixis".

En el primero, Salvador Pons se aproxima al tema de los conectores, imprescindible en cualquier estudio sobre español coloquial. Aborda esta cuestión, que ha sido tratada desde distintos planteamientos teóricos, desde una perspectiva pragmática, intentando así enriquecer las propuestas de la gramática tradicional y de la lingüística textual. Desde este punto de vista, define la marcación del discurso como una "(macro)función bajo la cual se engloba una serie de valores no oracionales que comprende varios planos (enunciativo, argumentativo e interactivo)" (201). Pons distingue dentro de ella funciones como la conexión (que presenta una dimensión argumentativa-inferencial y otra metadiscursiva), la modalidad (donde se integran las funciones de atenuación, intensificación, acuerdo y desacuerdo) y el control del contacto (con la que se regula la interacción entre los participantes y se negocia el acuerdo). A medida que explica estas funciones, el autor analiza el com-

portamiento de algunos conectores en la conversación coloquial, y nos acerca así a muchos conceptos básicos en el estudio de los marcadores, tomados principalmente de la Teoría de la Argumentación, la Teoría de la Relevancia y la Teoría de la Gramaticalización. De manera que en este capítulo encontramos una buena introducción al estudio de los conectores.

Xose A. Padilla García se propone con su trabajo estudiar el orden de palabras en español coloquial y tratar de explicar por qué este orden se aleja a veces “de los modelos neutros o ideales que nos proporciona la gramática de la lengua” (221). Resulta fundamental, para ello, diferenciar el orden sintáctico, que está fijado históricamente y “constituye uno de los caracteres diferenciales de una lengua” (221), del orden pragmático (el más característico en el registro coloquial), que se fija en el contexto y refleja la intención comunicativa del hablante. Ambos forman parte de un proceso en el que se intenta armonizar “la necesidad de ser imperiosamente comunicativo (orden pragmático) con la obligación de ser claro y ordenado (orden sintáctico)” (222). A partir de esta hipótesis, el autor explica el orden de palabras en la conversación seleccionada, y realiza un valioso comentario sobre los valores pragmáticos que surgen cuando se altera el orden sintáctico.

Por último, Raquel Martínez Ruiz analiza el fenómeno de la deixis, que en la conversación coloquial “alcanza sus más altos índices de empleo, entre otros factores, porque nos hallamos ante un tipo de interlocución inmediata, cara a cara, donde las referencias a todo nuestro horizonte sensible son infinitas” (259). Tras establecer varios tipos de deixis (espacial, temporal, textual y de persona), se detiene en la deixis de persona y efectúa un brillante comentario sobre los valores pragmáticos que puede presentar en la conversación coloquial. En esta clase de textos, la autora subraya el uso insistente de los pronombres de primera persona y lo justifica en unas ocasiones como una “maximización del *yo* que tiene como objetivo la autoafirmación de las ideas del hablante” (254), y en otras, como un recurso de atenuación, con el que el hablante “minimiza la fuerza ilocutiva de sus actos” (256).

La quinta parte (“Prosodia”) la constituye el capítulo “Las funciones de la entonación”, de Antonio Hidalgo Navarro. Dado que en la conversación coloquial los recursos entonativos se explotan al máximo (pues contribuyen al éxito del intercambio comunicativo), en un comentario este aspecto resulta fundamental. El tema, sin embargo, es muy complejo. El propio autor señala que las funciones de la entonación son muy numerosas y que, como se presentan simultáneamente no siempre es fácil discernir cuál es la prioritaria. Para ofrecernos esta guía con la claridad con que lo hace, Hidalgo debe realizar, por tanto, un gran esfuerzo de sistematización. Al tiempo que comenta la conversación seleccionada, explica las principales funciones de la entonación y el modo en que se expresan, y las clasifica según funcionen en el eje paradigmático o en el sintagmático. Las primeras permiten determinar valores modales y están ligadas a las funciones representativa y ape-

lativa del lenguaje ("función distintiva o función modal primaria") o a la función expresivo-emotiva ("función expresiva o función modal secundaria"). Las segundas, por su parte, articulan, segmentan e integran "las diversas unidades (y subunidades) del diálogo" (271), y pueden actuar en el ámbito de la intervención ("función integradora", "función demarcativa" y "función fático-textual") o en el del intercambio ("función dialógica").

La sexta y última parte ("Análisis sociolingüístico") presenta también un capítulo, elaborado por José Ramón González Molina: "Consecuencias del contacto de lenguas". Su objetivo es describir algunos fenómenos que surgen del contacto entre castellano y catalán (variedad valenciano) y del uso de ambas lenguas; concretamente, estudia la interferencia, el préstamo y el cambio de código en la comunidad bilingüe del área metropolitana de Valencia. A pesar de que este capítulo resultará de mayor utilidad a profesores y estudiantes de la zona valenciana, no por ello deja de tener gran interés y posibilidades de aplicación para otras comunidades en las que conviven dos lenguas. González Molina intenta delimitar aquí conceptos para los que no existe unanimidad entre los autores, y distingue la interferencia y el préstamo, hechos lingüísticos que implican el uso de un elemento de una lengua cuando se está hablando otra, del cambio de código, fenómeno que se deriva del empleo de varias lenguas. Ilustra sus explicaciones con testimonios tomados de un corpus algo más amplio que el de los trabajos anteriores, ya que, además de conversaciones coloquiales, utiliza interacciones más institucionalizadas. El análisis realizado permite reflexionar sobre aspectos sociolingüísticos de las comunidades bilingües.

Antes de acabar, quisiera insistir en la novedad que supone para los estudios del español coloquial una obra de estas características, además de subrayar su gran utilidad tanto para los iniciados en el tema como para los que se acercan a él por primera vez. En ella se recogen de un modo claro, científico y muy bien documentado las claves que se deben tener en cuenta a la hora de enfrentarse con el comentario de un texto oral coloquial. Aunque el enfoque es sobre todo práctico, también se nos ofrecen los elementos teóricos fundamentales para efectuar un análisis de este tipo. Como lectora interesada y como docente, me gustaría añadir una última consideración: creo que quizá habría resultado rentable la inclusión de un último capítulo en el que se realizase el comentario global de la conversación en torno a la cual gira toda la obra. Es cierto que esto supondría la repetición de cuestiones ya vistas, pues en cada uno de los capítulos se efectúa un comentario parcial del fenómeno descrito, pero la visión final de conjunto podría merecer la pena.

Cristina Fernández Bernárdez
Universidad de La Coruña